

<http://dx.doi.org/10.18232/20073496.1290>

Artículos

Continuidades y rupturas de la cúpula empresaria argentina en el periodo 1976-2019

Continuities and ruptures of the argentine largest companies in the period 1976-2019

Gustavo García-Zanotti¹, *  0000-0001-6452-7010¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.* Correspondencia: gustavo.d.garcia89@gmail.com

Resumen. En el presente trabajo se buscará poner en evidencia las continuidades y rupturas acaecidas en la cúpula empresaria argentina durante el periodo 1976-2019. La elección de este universo de actores se explica debido a su elevada influencia en la economía en su conjunto y a la importancia que esta imprime sobre la inserción en la división del trabajo internacional. Por un lado, el estudio pretende analizar las tendencias estructurales en la morfología de la cúpula empresaria que se fueron consolidando y que debieran ser entendidas como continuidades: la desindustrialización, reprimarización y desintegración productiva, la creciente concentración económica y extranjerización, etc. Por otro lado, existieron rupturas respecto a cuales fueron los capitales ganadores y perdedores en cada subetapa con base en el origen del capital como del sector de actividad.

Palabras clave: cúpula empresaria; desindustrialización; extranjerización; políticas económicas.

Abstract. The paper will discuss the continuities and ruptures that occurred in the argentine largest companies during the years 1976-2019. The choice of this universe of actors is explained due to its high influence on the economy as a whole and the importance that it implies on the insertion in the international division

CÓMO CITAR: García-Zanotti, G. (2022). Continuidades y rupturas de la cúpula empresaria argentina en el periodo 1976-2019. *América Latina en la Historia Económica*, 29(2), 1-21. DOI: [10.18232/20073496.1290](https://doi.org/10.18232/20073496.1290)



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

of labor. On the one hand, the study aims to analyze the structural trends in the morphology of the largest companies that have been consolidated and are understood as continuities: deindustrialization, reprimarization and productive disintegration, increasing economic concentration and foreignization, etc. On the other hand, there also were breaks regarding to which capitals were the winners and losers in each sub-stage based on the origin of capital and the activity sector.

Key words: largest companies; deindustrialization; foreignization; economic politics.

JEL: L25; N16; N86.

Recibido: 22 de enero de 2021.

Aceptado: 02 de junio de 2021.

Publicado: 5 de abril de 2022.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se buscará poner en evidencia las continuidades y rupturas acaecidas en la cúpula empresaria argentina durante el periodo 1976-2019. Las empresas nucleadas en este universo poseen un elevado nivel de influencia en la economía en su conjunto, y como veremos, estas han intensificado su peso a lo largo del tiempo. A su vez la importancia de la misma radica en el perfil sectorial dominante y en la inserción que propone la misma sobre la división del trabajo internacional en un contexto de creciente globalización.

Por otro lado, al abarcar un amplio periodo de tiempo, no solo existieron procesos estructurales que se pretenderán analizar, sino también rupturas respecto a cuáles fueron los capitales privilegiados en cada subetapa. En este sentido, existió un claro *feedback* entre la dirección emprendida por las políticas económicas y la morfología de la cúpula empresaria argentina. En tanto, cabe destacar que este abanico temporal comprende tres experiencias que bien podrían ser caracterizadas como neoliberales y que tuvieron características similares en dicha dirección (1976-1983; 1989-2001; 2016-2019).

Desde ya, se pueden encontrar numerosos estudios que abordan la cúpula empresaria argentina durante esta etapa contemporánea (Azpiazu y Basualdo, 2009; Azpiazu y Schorr, 2010; Basualdo, 2006; Basualdo, Santarcángelo, Wainer, Russo y Perrone, 2016; Basualdo, Wainer, Barrera, Bona, González y Manzanelli, 2017; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Manzanelli y Schorr, 2013; Schorr, 2018; Schorr, Manzanelli y Basualdo, 2012). Sin embargo, entendemos que existe un área de vacancia en el estudio de la cúpula empresaria argentina dentro de tal periodo como una unidad misma de análisis, a pesar de las marchas y contramarchas en las tendencias generales. A su vez, y dada la reciente culminación del último periodo neoliberal mencionado, no abundan los estudios de la cúpula empresaria que abarquen la etapa del gobierno de Cambiemos, así como tampoco aquellas continuidades y rupturas que esta experiencia imprimió a la misma respecto a las demás (Cassini, García-Zanotti y Schorr, 2019; García-Zanotti, Schorr y Cassini, 2021).

El artículo toma como objeto de estudio a las 200 empresas más grandes de Argentina en términos de facturación provenientes de diversos sectores (excepto el financiero y el agropecuario, salvo aquellas que se dediquen a la comercialización de granos y oleaginosas). La estructura del mismo se dividirá de la siguiente forma: la primera sección contendrá un abordaje histórico sobre los grandes lineamientos de políticas económicas, una caracterización sobre los flujos de capitales (productivos y financieros) y los intereses que estos representan en cada una de las subetapas del

periodo bajo estudio. En la segunda sección se abordarán las diversas continuidades presentes en todo el periodo en su conjunto respecto a la morfología de la cúpula empresaria y el consecuente proceso de concentración económica. La tercera sección analizará las rupturas producidas dentro de la cúpula empresaria, en términos de aquellos capitales que se vieron beneficiados o perjudicados por el esquema general de precios relativos y las políticas económicas en cada una de las diferentes subetapas que conforman el periodo bajo estudio. Por último, una breve reflexión sobre estas temáticas.

BREVE REPASO DE LAS DINÁMICAS ECONÓMICAS

A partir del último golpe militar producido en 1976, el proceso de creciente industrialización fue detenido (Schvarzer, 1987, 1993), dando lugar a un nuevo régimen de acumulación. El núcleo de acumulación mismo pasó al dinamismo de la valorización financiera, desplazando a la producción industrial como referencia del crecimiento económico de las empresas más grandes (Basualdo, 2006). La coherencia de las políticas económicas de la última dictadura cívico-militar se reflejó en la redistribución del ingreso desde los sectores populares hacia los segmentos más concentrados del capital. Para ello, el gobierno de facto debió instaurar un cambio estructural en la dinámica económica por medio del terrorismo de Estado (Canitrot, 1982).

Las políticas neoliberales de apertura y achique del Estado, iniciadas por la última dictadura, estuvieron justificadas por parte del pensamiento ortodoxo al pretender un mayor crecimiento económico a través de la estabilidad monetaria y la reducción del déficit fiscal, al mismo tiempo que veían una excesiva injerencia del Estado en el proceso de industrialización (Gerchunoff, Rapetti y León, 2020; Llach, 1997; Llach y Gerchunoff, 2004). Además, muchos autores de esta corriente contemplaron con nostalgia un posible retorno hacia la fase agroexportadora argentina (1880-1930) tras observar ciertas experiencias exitosas de países que basaron su desarrollo en la extracción de recursos naturales para su exportación (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2019; Gerchunoff y Llach, 1998).

La apertura económica y financiera agregó importancia a los distintos renglones de la balanza de pagos. En materia comercial, la reducción en los aranceles permitió la entrada de bienes importados, concentrando el tejido industrial en las ramas más eficientes. Estas últimas se sostuvieron gracias a las ventajas comparativas que ofrecía el bajo contenido tecnológico y la reprimarización de la matriz productiva. Es decir, el cambio estructural de la dictadura consistió en transformar la estructura productiva en una plataforma exportadora e importadora a costa del proceso de industrialización (Azpiazu y Schorr, 2010; Schvarzer, 1983).

La apertura financiera de esta etapa tuvo varias aristas a mencionar. En primer lugar, se produjo la liberalización de las actividades bancarias por medio de la Ley de Facto 21.526. En segundo lugar, el mercado cambiario se desreguló en paralelo a la libre convertibilidad de la moneda nacional con el dólar. Por último, se sancionó la Ley de Facto 21.382 sobre el régimen de inversión extranjera (Fal y Santarcángelo, 2008). Dichas reglamentaciones siguieron vigentes incluso hasta la actualidad y ningún gobierno democrático posterior modificó el esquema.¹ Bajo estas regulaciones, tanto el Estado como las empresas públicas y privadas comenzaron a endeudarse, estas últimas lograron financiar la fuga de capitales por medio de la formación de activos en el extranjero. Del

¹ La única excepción comprende la interrupción de la libre convertibilidad durante el periodo 2012-2015.

mismo modo, durante esta etapa, se produjo el ascenso de ciertos grupos económicos locales de la mano de transferencias no transitorias por parte del Estado gracias a prebendas, contratos y concesiones, en adición al proceso de estatización de la deuda privada² (Castellani, 2021).

La llegada de la democracia en 1983 no modificó los problemas estructurales. Si bien se llevó adelante una auditoría de la deuda externa y se establecieron aumentos en los deprimidos salarios, el gobierno radical (1983-1989) no logró retornar al régimen de acumulación anterior a la dictadura. De esta forma, el poder económico enderezó el sendero en la dirección pretendida al tener la valorización financiera como horizonte (Basualdo, 2006). En este contexto, el principal dilema a resolver fue el elevado nivel de la deuda externa heredado de la dictadura. Sin embargo, a posteriori de reiteradas negociaciones con los organismos internacionales sin éxito alguno, se inició una hiperinflación que tuvo su origen en el mercado cambiario por la presión sobre las divisas (Brenta, 2019).

Durante la década de 1990 se encaró una serie de políticas económicas tendente a profundizar los quiebres mencionados con anterioridad. La estabilización de los precios, las privatizaciones y la apertura financiera y comercial fueron la base de los mecanismos de acumulación de los segmentos concentrados. A su vez, Argentina y la región fueron testigos de ingentes flujos de inversión extranjera directa, que provocaron su acelerada internacionalización (Kulfas, Porta y Ramos, 2002) en un contexto de suscripción de tratados bilaterales de inversión y de ingreso de Argentina al Centro Internacional de Arreglos de Diferencias Relativas a Inversiones (en adelante CIADI) (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

En el comienzo de la convertibilidad, los flujos de inversión extranjera directa fueron explicados por el traspaso de los bienes comunes como forma de remediar la incobrabilidad de la deuda estatal a través del Plan Brady³ (Kulfas, Porta y Ramos, 2002). En la segunda mitad de los noventa se concretaron la salida y venta de empresas privadas nacionales tras la respectiva compra por parte de inversores extranjeros. A diferencia del periodo de industrialización dirigida por el Estado (1930-1975), la inversión extranjera directa escapó a la lógica tendente a la instalación de fábricas nuevas o de ampliación de la capacidad productiva, sino que, durante esta etapa, se dedicó a la compra de empresas ya existentes (Wainer y Schorr, 2014). Las ventas de empresas nacionales se produjeron por los siguientes factores: *a*) por la mera valorización patrimonial de las empresas vendidas para su posterior fuga al exterior; *b*) se vieron imposibilitadas de competir en un contexto de entradas masivas de bienes importados, así como también ante el eventual ingreso de una competidora extranjera; *c*) se habían endeudado en demasía y esto les generó una carga excesiva para el regular funcionamiento de sus operaciones, y *d*) en términos diferenciales, las empresas extranjeras poseían una estructura de costos que las hacía más competitivas respecto a las compañías nacionales (Burachik, 2010).

² La denominada estatización de la deuda privada se llevó a cabo durante el periodo final de la dictadura, consistió en el traslado de las deudas externas que poseían las grandes empresas privadas hacia el Estado nacional. El mecanismo utilizado para el traslado de los pasivos estuvo explicado por la venta de seguros de cambio por parte del Banco Central, que garantizaba a las empresas privadas el acceso a divisas para un tipo de cambio en extremo asequible en un contexto de bruscas devaluaciones.

³ El Plan Brady fue un programa económico diseñado por el tesoro de Estados Unidos para reestructurar la deuda de los países latinoamericanos que poseían graves problemas de sobreendeudamiento.

El esquema bimonetario⁴ de la libre convertibilidad del peso por el dólar fue consolidado con la ley de convertibilidad. Esta se apoyó en amplios sectores del capital, tanto nacionales como foráneos. La clave para la unión de tal comunidad de negocios fue constituida por los beneficios que trajo aparejado el proceso de privatizaciones. El esquema de precios relativos expresó una potente hegemonía del capital financiero concentrado, y como reflejo de ello, la hiperinflación se detuvo de golpe (Zicari, 2018).⁵ En el nuevo régimen, las empresas privatizadas de servicios públicos obtuvieron beneficios gracias a una regulación afín a los intereses del capital. Por otro lado, el endeudamiento del Estado permitió otorgar liquidez al mercado cambiario, mantener apreciada la moneda, al mismo tiempo que las grandes empresas pudieron dolarizar sus ganancias (Azpiazu y Gruss, 2005).

A fines de los noventa y principio del nuevo milenio, la convertibilidad entró en crisis terminal. Las recurrentes crisis internacionales elevaron la tasa de interés y dificultaron la sostenibilidad del endeudamiento público. Además, la pérdida de competitividad ante socios comerciales puso en peligro la paridad entre el peso y el dólar. En este punto, las entidades financieras y las empresas privatizadas apoyaron en profundizar el régimen de acumulación de valorización financiera a través de la dolarización de la economía en su conjunto. Sin embargo, los sectores productivos pujaron por abandonar la paridad entre el peso y el dólar. El poder económico que estos últimos pudieron aglutinar permitió reconstruir un esquema de precios relativos a su favor, por medio de una brusca devaluación en el año 2002 (Cantamutto y Wainer, 2013). De esta forma, en el periodo 2002-2007, un conjunto de fracciones del capital logró consolidar una hegemonía de corte (neo)desarrollista (López, 2018). La ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario (Ley 25.561) le dio el poder al ejecutivo para renegociar los contratos y concesiones de los servicios públicos, lo cual constituyó a las empresas privatizadas como los grandes perdedores de la salida de la paridad cambiaria. Es por ello que muchos de estos capitales recurrieron al CIADI, con el fin de obtener una indemnización (Bezchinsky, Dinenzon, Giussani, Caino, López, Amiel y Kosacoff, 2007).

A partir del ascenso del gobierno kirchnerista (2003-2015), el endeudamiento y el establecimiento de elevadas tasas de interés fueron abandonados como políticas económicas. Para ello, el gobierno central comenzó una política de desendeudamiento con el fin de desvincularse del poder económico del sistema financiero internacional. En consecuencia, abonó las deudas con el Fondo Monetario Internacional y convocó con éxito a los acreedores en *default* en los años 2005 y 2010, con el objetivo de reestructurar la deuda (Kulfas, 2016). Solo unos pocos acreedores decidieron no ingresar a las mencionadas reestructuraciones. Estos últimos son conocidos por su comportamiento especulativo al adquirir bonos soberanos a precios muy bajos, realizar juicios a países con problemas financieros mediados por una corte afín a sus intereses, y cobrar la totalidad de los pasivos por más que hayan sido adquiridos a décimas de centavos de dólar (Arelovich, 2016).

Por otro lado, los capitales minero, petrolero y sojero, en particular, obtuvieron una mayor relevancia impulsados en parte por la fenomenal transferencia de ingreso hacia los sectores exportadores, a través del *shock* de la mega devaluación del año 2002, a lo cual debiera sumarse

⁴ Refiere al esquema monetario de uso generalizado en una economía de una moneda dura como el dólar en conjunto con la moneda doméstica.

⁵ Entre otros elementos para tal estabilidad de precios, intervinieron: a) la eliminación de las paritarias; b) los salarios bajos producto de la hiperinflación y los topes a los aumentos salariales; c) la fijación del tipo de cambio en un peso=un dólar con el consecuente atraso cambiario y, por ende, abaratamiento de los productos importados, y d) la apertura comercial que operó como disciplinador de precios.

el aumento de precios internacionales de los *commodities*. En consecuencia, los dólares financieros que alimentaron la etapa de la convertibilidad fueron reemplazados por dólares comerciales provenientes de unas pocas empresas exportadoras (Manzanelli y Schorr, 2012).

A partir del 2002, la industria manufacturera recuperó su nivel de actividad. El dólar alto significó una barrera para las importaciones. Además, el dinamismo de la demanda externa por el ascenso del sudeste asiático permitió acelerar el crecimiento económico durante los periodos 2003-2008 y 2010-2011 (Stumpo y Rivas, 2013). Este fenómeno significó un cambio rotundo en el régimen de acumulación al beneficiar lo productivo sobre lo financiero (Manzanelli, 2016). Además, se evidenció un impulso al mercado interno, el cual alentó un círculo virtuoso al ampliar el mercado de trabajo en conjunto con diversas políticas de carácter keynesianas. Sin embargo, este fenómeno dependió de una moneda devaluada y de precios altos de los *commodities*. El crecimiento económico se fue desacelerando una vez agotado el ascenso de los precios de los bienes primarios, al mismo tiempo que se apreció la moneda tras las intensas pujas distributivas entre el capital y el trabajo.

Por otro lado, la fuga de capitales siguió perpetuándose durante todo el nuevo milenio. Durante la etapa kirchnerista, la fuga se autofinanció en el mercado de cambio por el crecimiento de los excedentes comerciales, detentados por los sectores vinculados al procesamiento de materias primas. De esta forma, la fuga de capitales se configuró como un elemento central de la dinámica económica al comprender una práctica habitual tanto del capital concentrado como de amplias capas de la población con capacidad de ahorro (Basualdo et al., 2017).

La fuga de capitales se constituyó como una herramienta de veto a las políticas económicas del kirchnerismo. En el periodo 2007-2011 se produjeron reiteradas corridas cambiarias con el fin de devaluar la moneda y desestabilizar al gobierno, las cuales lograron disminuir considerablemente las reservas internacionales del Banco Central (Zaiat, 2012). El intento de incrementar las retenciones a la soja en el año 2008 resultó en un quiebre político para la hegemonía kirchnerista, reflejado en la realización del bloqueo patronal de sectores rurales. Dicho escenario de conflicto, en conjunto a un contexto de crisis internacional, provocó un fuerte ascenso de la fuga de capitales. Luego del conflicto agrario, la hegemonía desarrollista comenzó a tambalearse (López, 2018). Ciertas fracciones del capital vinculadas al capital financiero internacional, los sectores no transables⁶ y los sectores agrario-ganaderos, no volverían a ver con beneplácito el modelo económico llevado a cabo hasta entonces, y comenzaron a presionar para cambiar de rumbo. En el año 2011, se llevó a cabo una corrida cambiaria que elevó sustancialmente la formación de activos externos, fruto de la incertidumbre que el poder económico concentrado quiso instaurar en el ámbito de elecciones presidenciales. Es por ello que desde fines de 2011 hasta diciembre de 2015, se instauró una serie de restricciones en el mercado de cambio con el fin de aminorar las salidas de divisas, política que tuvo la desaprobación del poder económico concentrado (Rua y Zeolla, 2018).

A partir de fines del 2015, tras el ascenso de Cambiemos (2015-2019), el régimen de acumulación comenzó a virar nuevamente (Basualdo et al., 2017). El nuevo gobierno supo aglutinar y construir su poder a través de diversos sectores económicos que se habían visto perjudicados o enfrentados por las políticas del kirchnerismo. Estamos hablando del sector agrario, las empresas de servicios públicos y el capital financiero internacional. Es por ello que el nuevo gobierno

⁶ El sector transable refiere a aquellas ramas de actividad productoras de bienes propensas a comercializarse al exterior. En cambio, los no transables refieren a sectores productores de bienes que únicamente pueden consumirse en el país que se producen.

modificó los precios relativos a su favor a través de una primera devaluación de la moneda a días de asumir (en conjunto con bajas en las retenciones de productos agropecuarios), lo cual benefició al sector agrícola; implementó actualizaciones tarifarias por arriba del ritmo inflacionario en los servicios públicos y concretó el pago de la deuda en *default*, así como aumentos de tasas de interés que beneficiaron a los capitales financieros más especulativos. El rebrote de ideas neoliberales retomó la senda en desuso de la valorización financiera. Es decir, el Estado asumió crecientes deudas externas para dotar de liquidez al mercado cambiario y aumentó fuertemente las tasas de interés tras la implementación de metas de inflación. Los capitales golondrina pudieron valorizarse en un contexto de cierta estabilidad cambiaria⁷ y de flexibilización de las restricciones cambiarias para la entrada y salida de capitales (Arelovich, 2016). En este esquema, la industria manufacturera se vio perjudicada por los tarifazos y por el bajo dinamismo de la demanda agregada en un claro ámbito de redistribución regresiva del ingreso, provocado por negociaciones de paritarias a la baja –en términos reales–, y la eliminación de varias políticas sociales (Cassini, García-Zanotti y Schorr, 2019).

Sin embargo, la volatilidad de la confianza de los inversores financieros impidió seguir asumiendo deudas en el año 2018, y con ello los capitales que habían ingresado para valorizarse financieramente, no creyeron factible que perdurara la mencionada estabilidad. La mayor apertura financiera hizo a Argentina dependiente de los vaivenes de la economía mundial. En un contexto de suba de tasas de intereses por parte de los países centrales, los capitales financieros retornaron, lo cual provocó una grave crisis del régimen de acumulación. Como resultado, se pretendió estabilizar las variaciones del tipo de cambio a través de aumentos de tasas de interés, como así también por medio del blindaje provisto por el Fondo Monetario Internacional.

CONTINUIDADES EN LA CÚPULA EMPRESARIA DURANTE EL PERIODO 1976-2019

En la presente sección se analizarán las tendencias estructurales que se han consolidado en la morfología de la cúpula empresaria. Se caracterizarán de esta forma a fenómenos que: *a*) modificaron la morfología de la cúpula empresaria de manera que ningún gobierno posterior pudo alterarla, por lo tanto, esta trascendió a las diversas políticas económicas, y *b*) se hayan repetido en diversas oportunidades, teniendo en cuenta que a lo largo del periodo analizado convivieron tres experiencias de corte neoliberal (1976-1983, 1989-2001 y 2016-2019), las cuales presentaron características similares en la dirección emprendida por parte de sus políticas económicas. Podemos caracterizar estas tendencias de la siguiente forma: desindustrialización, reprimarización y desintegración; crecimiento de los servicios; crecimiento de las asociaciones; extranjerización; empresas perennes, y concentración económica.

La desindustrialización remite a la pérdida de peso de la industria manufacturera en la economía. A priori, dicho fenómeno podría considerárselo neutral, siempre y cuando se tenga en cuenta que los países desarrollados también atravesaron por el mismo fenómeno. Muchas veces se la presenta como un reflejo natural puesto que los consumidores optarían por adquirir bienes más complejos, fruto de la elasticidad ingreso.⁸ Sin embargo, este razonamiento microeconómico no encajó con el proceso transitado en países con niveles de ingresos inferiores. Es por esta razón

⁷ Únicamente lograda entre los años 2016 y 2017.

⁸ Refiere a la manera en que se ve afectada la demanda de un bien tras producirse un cambio en el ingreso del consumidor.

que en estos últimos casos se habla de un proceso de desindustrialización prematura (Tregenna, 2015). La diferencia radica en que la desindustrialización de los países desarrollados estuvo acompañada por una división del trabajo, que les otorgó una mayor maduración y modernización con importantes aumentos de productividad y una mayor participación en el comercio mundial; en cambio, en los países en desarrollo, esta estuvo asociada a la desarticulación productiva y a una reestructuración regresiva del aparato manufacturero (Azpiazu y Schorr, 2010).

Esta dinámica de desindustrialización regresiva se produjo debido a la inserción en el comercio mundial que realizaron países como Argentina, esto al haber optado por un sendero productivo con un característico desempeño como proveedor de materias primas e insumos de uso difundidos, perfil mayormente profundizado a partir de las políticas neoliberales.⁹ Como resultado, se produjo una caída en la participación de las manufacturas en lo que respecta a la generación de empleo y el valor agregado general, puesto que la inserción mundial de Argentina relegó el papel que poseían amplias ramas del sector manufacturero al priorizar el procesamiento de materias primas para su exportación (véanse gráficas 1, 2 y 3)¹⁰ (Azpiazu y Schorr, 2010).

En relación con el punto anterior, se piensa que el crecimiento de los servicios en las economías se debe a una mayor complejización de la matriz productiva y a su diversificación asociada, así como a un aumento en la innovación a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El principal ejemplo de este fenómeno se halla presente en nuestros días por medio de la novedosa *Industria 4.0*. Sin embargo, debe aclararse que este fenómeno se encuentra ligado a los procesos de innovación propios de los países desarrollados (Cassini y Robert, 2020).

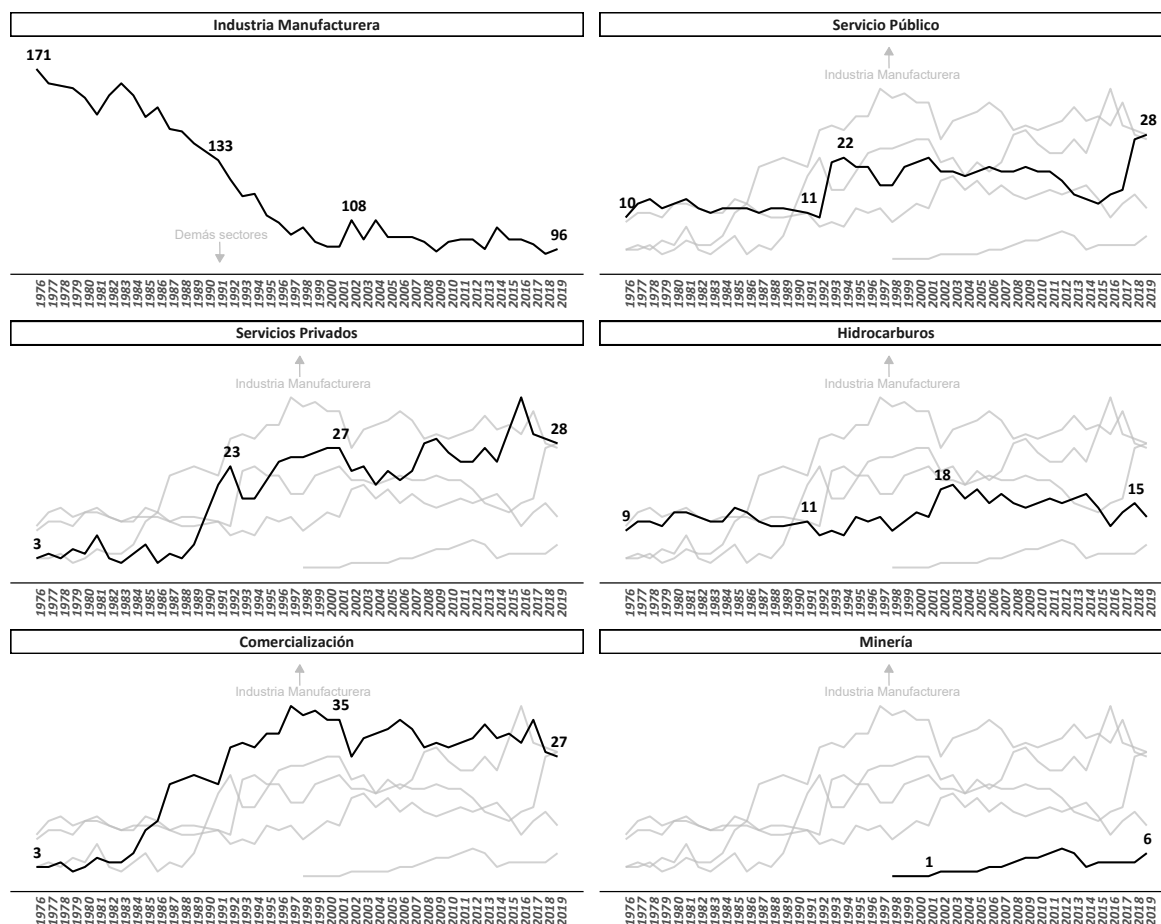
En el caso argentino, el crecimiento de los servicios en la cúpula empresaria estuvo asociado a la desindustrialización y simplificación productiva reinante, y en particular, explicado por el ascenso de firmas vinculadas a la comercialización y los servicios privados, así como por los servicios públicos (a pesar de que estos últimos resultan ser productores de bienes). La expansión del sector de comercialización se encuentra relacionada con la ampliación del sistema supermercadista y a la comercialización de electrodomésticos, ropa, entre otros artículos, también debido a grandes comercializadores de productos agrícolas. Por otro lado, dentro de los servicios privados sobresalen firmas vinculadas a la salud, la telefonía celular, los servicios de recolección de basura y los servicios petroleros. En tanto, la expansión de los servicios públicos se explica por la privatización de las empresas prestadoras (véanse gráficas 1 y 2).

El concepto de crecimiento de las asociaciones remite a la conjunción de capitales con distintos orígenes, los cuales comparten participaciones accionarias en una misma empresa (véanse gráficas 4 y 5). Si bien, han existido asociaciones desde siempre, este tipo de empresa ha venido creciendo a lo largo del tiempo, por ejemplo en la industria manufacturera por medio de la estructura de *joint venture*. Los motivos pueden ser diversos y tienen que ver con un tipo de capitalismo más volátil y cambiante vinculado a la búsqueda de ganancias patrimoniales en el corto plazo. En este sentido, rara vez las empresas con múltiples capitales en su interior poseen accionistas estables en su estructura accionaria. El accionista que ingresa en estas empresas tiene la intención de adquirir participaciones a un bajo precio, para posteriormente obtener un beneficio proveniente

⁹ En particular tanto la industria de producción de electrónicos como la industria automotriz, que fueron especialmente promovidas durante gobiernos que caracterizamos como neoliberales (ley 19.640 y decreto 2677/91). Estas experiencias en dichas ramas ejemplifican en gran medida la desintegración, puesto que en vez de incorporar valor tras políticas de promoción industrial, estas tendieron a desarticular sus actividades e incluso a realizar una sustitución inversa (Castells y Schorr, 2015).

¹⁰ [nota del ed.] Todas las gráficas fueron proporcionadas por el autor y realizadas con el programa estadístico R.

GRÁFICA 1. CÚPULA EMPRESARIA ARGENTINA: CANTIDAD DE FIRMAS POR SECTOR DE ACTIVIDAD (1976-2019)



Fuentes: elaboración propia con base en *Revista Mercado* (años 1976-2019) y *Prensa Económica* (años 1976-2019).

del diferencial entre la compra y la venta. Por ello, su ingreso no se encuentra supeditado a una lógica de inversión en el largo plazo a través de la toma de gestión de la misma, sino todo lo contrario. El caso paradigmático de estos se presenta por medio de los denominados inversionistas institucionales, comprendidos por los fondos comunes de inversión.

Si bien la extranjerización no se inició a partir del comienzo de la dictadura cívico-militar, la misma fue consolidada en pleno apogeo de la última globalización durante la década de 1990 y ninguna experiencia posterior revirtió tal fenómeno (véanse gráficas 4 y 5). Dicho fenómeno vino de la mano tanto de las privatizaciones como de las respectivas ventas de empresas de capitales nacionales en diversos sectores. Incluso durante el nuevo milenio siguieron adelante ciertas ventas de grandes empresas nacionales hacia capitales extranjeros.

Las empresas perennes son las que se encuentran presentes en la mayoría de los años estudiados al interior de los *rankings* que conforman la cúpula empresaria argentina. Esto nos habla de la existencia de un núcleo de poder económico que persiste al paso del tiempo sin importar los

Industria Manufacturera

Año	Participación (%)
1976	63%
1990	53%
1998	41%
2019	47%

Servicios Públicos

Año	Participación (%)
1976	19%
1991	16%
1999	14%
2019	13%

Servicios Privados

Año	Participación (%)
1976	1%
1991	9%
1999	11%
2019	12%

Hidrocarburos

Año	Participación (%)
1976	20%
1983	30%
1991	10%
2002	18%
2019	16%

Comercialización

Año	Participación (%)
1976	1%
1981	4%
1991	13%
1999	18%
2019	16%

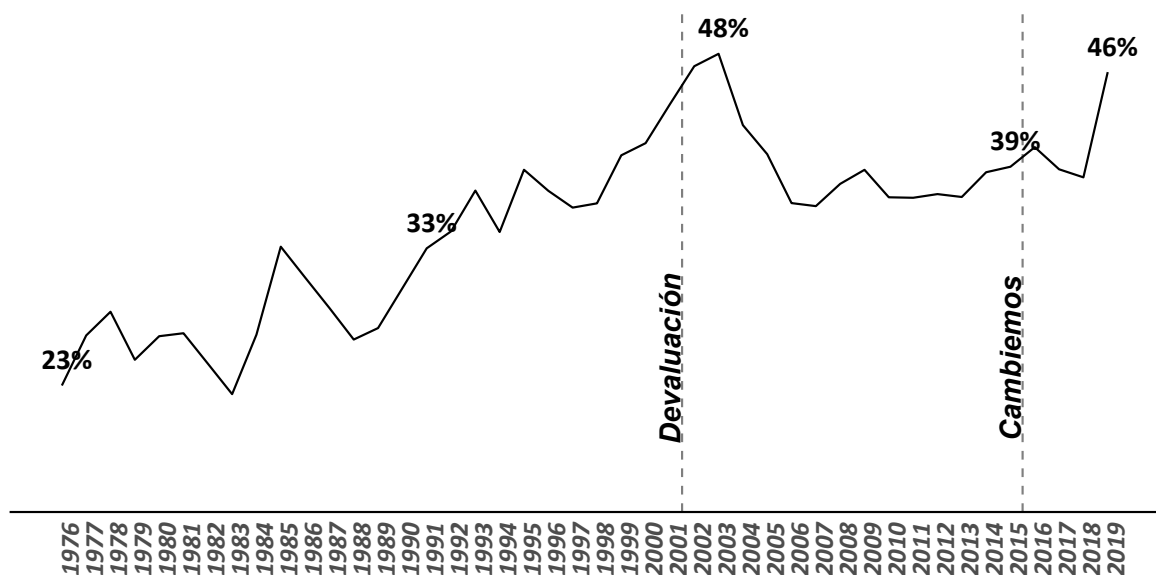
Minería

Año	Participación (%)
1999	1%
2009	3%

cambios de gobiernos. Desde ya, en algunos casos se produjeron alteraciones en la denominación de su razón social, o en el accionista controlante, pero que de una u otra forma se trataría de la misma empresa (véase cuadro 1).

alhe *Am. Lat. Hist. Econ.*, 29(2), 2022, 1-21.

GRÁFICA 3. CÚPULA EMPRESARIA ARGENTINA: PARTICIPACIÓN DE LAS VENTAS DE LA RAMA ALIMENTOS Y BEBIDAS RESPECTO A LAS FIRMAS INDUSTRIALES, EN PORCENTAJES (1976-2019)



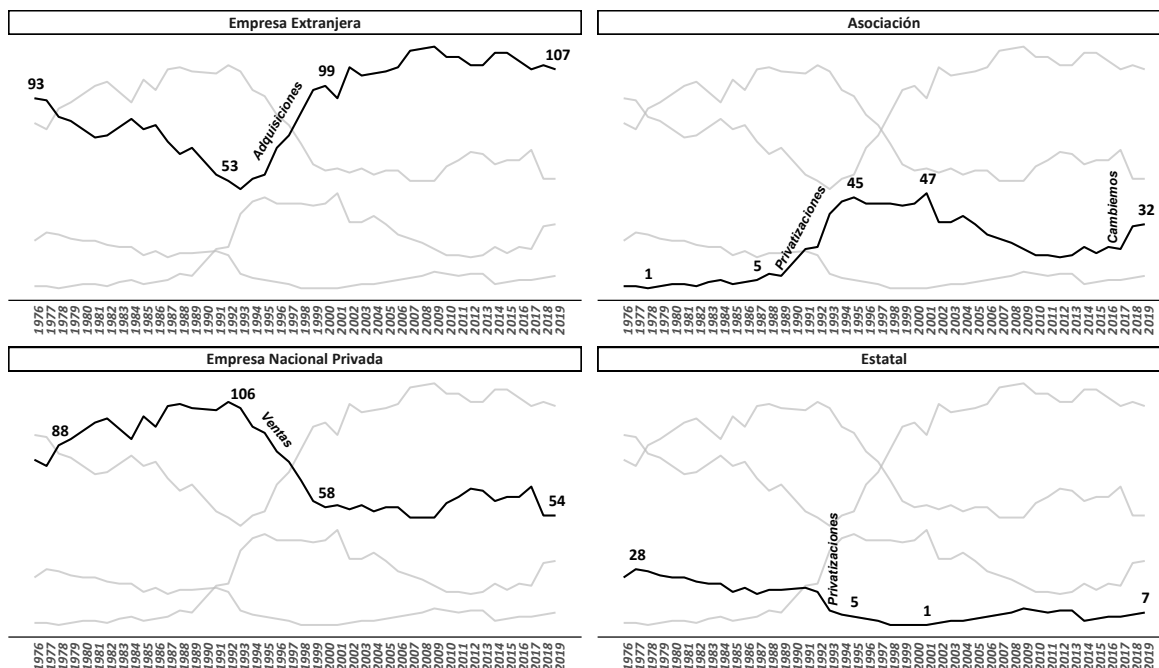
Fuentes: elaboración propia con base en *Revista Mercado* (años 1976-2019) y *Prensa Económica* (años 1976-2019).

La concentración económica se refiere al peso que posee la cúpula empresaria argentina en la economía en su totalidad. Este fenómeno se puede medir por medio de la relación entre dos variables, por un lado, las ventas del conjunto de las empresas que integran la cúpula empresaria, y por otro, el valor bruto de producción (VBP) el cual estima la producción de bienes y servicios intermedios y finales de un país.¹¹

Existieron reiterados procesos de creciente concentración económica liderados por las empresas más grandes de Argentina, la mayoría de ellos durante gobiernos de corte neoliberales (véase gráfica 6). Para el año 2019, las 200 mayores empresas explicaban casi un tercio de la masa de valores producidos por el país. Este proceso de concentración se profundizó durante la última dictadura cívico y militar, en la década de 1990, así como resultado de las grandes devaluaciones durante los años 2002, 2018 y 2019. Particularmente, las mencionadas devaluaciones de la moneda alteraron los precios relativos de la economía en beneficio de un puñado de grandes empresas.

¹¹ La ratio de concentración económica se elaboró como la relación entre las ventas de las 200 mayores empresas y el valor bruto de producción. Esta última variable se encontró disponible para los años 1976 y 1984 a través de los respectivos censos económicos realizados en dichos ejercicios, mientras para la serie 1993-2019, se han utilizado las series de cuentas nacionales disponible en Kulfas y Salles (2020).

GRÁFICA 4. CÚPULA EMPRESARIA ARGENTINA: CANTIDAD DE FIRMAS POR ORIGEN DEL CAPITAL (1976-2019)



Fuentes: elaboración propia con base en *Revista Mercado* (años 1976-2019) y *Prensa Económica* (años 1976-2019).

RUPTURAS EN EL PERIODO 1976-2019: CAPITALES BENEFICIADOS Y PERJUDICADOS EN CADA SUBETAPA

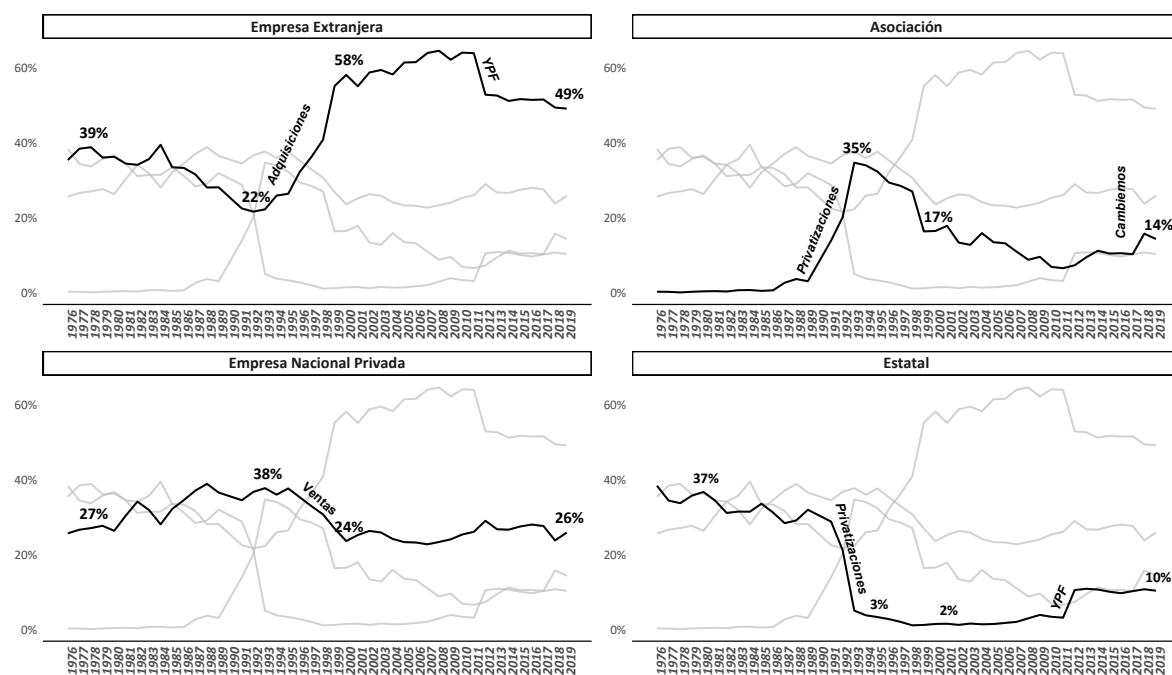
Dictadura militar y radicalismo (1976-1989)

Las políticas neoliberales durante la última dictadura cívico-militar permitieron consolidar al capital concentrado, ya sea en su vertiente nacional (grupos económicos locales) como foráneas, las cuales presentaban una mayor diversificación. Estos resultaron ser los ganadores dado al dinamismo de sus inversiones en un contexto regresivo, en el que predominó la desindustrialización y la reprimarización, fruto de la valorización financiera (véanse gráficas 1, 2, 4 y 5).

A partir de entonces, los grupos económicos locales (empresas nacionales que presentan una mayor diversificación en sus inversiones) comenzaron un nuevo proceso de expansión y de incorporación de empresas, ya sea por medio de la adquisición de firmas ya existentes o a través de la incorporación de nuevas inversiones (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986). Generalmente estas últimas inversiones estuvieron relacionadas a: *a)* las privatizaciones periféricas;¹² *b)* la constitución de empresas constructoras fruto de las licitaciones de las obras de infraestructura, y *c)* la incorporación de entidades financieras producto de la mayor liquidez financiera, en un contexto de valorización financiera. A su vez, los grupos empresarios locales consolidaron su posición tanto en la dictadura cívico-militar como durante el radicalismo gracias a las prebendas estatales, las

¹² Refieren a contratos de explotación de hidrocarburos realizados con Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y en beneficio de ciertos grupos empresarios, tales como Pérez Companc, Bidas, Tecpetrol (Techint), etcétera.

GRÁFICA 5. CÚPULA EMPRESARIA ARGENTINA: PARTICIPACIÓN EN LAS VENTAS TOTALES POR PARTE DE CADA ORIGEN DEL CAPITAL, EN PORCENTAJES (1976-2019)



Fuentes: elaboración propia con base en *Revista Mercado* (años 1976-2019) y *Prensa Económica* (años 1976-2019).

cuales incluyeron a los regímenes de promoción a la inversión, los subsidios a las exportaciones de productos fabriles, las preferencias en compras públicas y la estatización y licuación de deudas externas privadas, etc. (Schorr, 2005). En cambio, las empresas extranjeras menos diversificadas tuvieron una dinámica mediocre y vieron menguar su posición. Entre los motivos de este fenómeno se encuentran: *a)* la retirada de empresas industriales tras el cierre de fábricas por el intenso proceso de desindustrialización; *b)* el redimensionamiento de las firmas industriales tras la discontinuación de líneas de producción, y *c)* el cambio de mano hacia capitales locales. Sin embargo, las empresas transnacionales que poseían un elevado grado de diversificación siguieron expandiendo sus negocios (Basualdo, 2006).

Los años noventa (1989-2001)

Durante la década de 1990, las privatizaciones y la extranjerización de la cúpula empresaria marcaron un giro rotundo respecto al periodo anterior. En este contexto se produjo un decrecimiento en la participación de las empresas estatales gracias a las privatizaciones, las cuales involucraron un cambio de manos que conformó una comunidad de negocio caracterizada en la formación de asociaciones (véanse gráficas 4 y 5). Al interior de las mismas confluyeron tanto capitales extranjeros como nacionales. Al mismo tiempo, dentro de estas asociaciones, tanto los grupos económicos

CUADRO 1. EMPRESAS PERENNES DE LA CÚPULA EMPRESARIA,^a 1976-2019
(VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTAJES)

<i>Rubro principal</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje de ventas de la cúpula^b</i>	<i>Empresas</i>
Producción de alimentos y bebidas	14	10	Arcor, Bagley, Cargill, Cervecería Quilmes, Coca Cola, Ledesma, Louis Dreyfus, Mastellone Hermanos, Molinos Río de la Plata, Nestlé, Peñaflo, Sancor, Swift, Nidera
Refinación de petróleo	3	11	Esso, Shell, YPF
Fabricación de vehículos automotores	4	2	Fiat, Ford, Renault, Scania
Industrias químicas	7	2	Atanor, Basf, Bayer, Indupa, Bagó, Polisur, Roche
Fabricación de metales comunes	3	2	Aluar, Acindar, Siderca
Otras industrias	2	0.4	Siemens, IBM
Derivados de tabaco	1	0.2	Massalin Particulares
Actividades de edición e impresión	1	0.1	Agea/Clarín
Industria del neumático	3	0.3	Fate, Firestone, Pirelli
Industria cementera	1	0.4	Loma Negra
Transport	1	1	Aerolíneas Argentina
Construcción	1	0.2	Techint
<i>Total</i>	41	30	

^a Se trata de aquellas empresas que formaron parte del panel de las 200 empresas de mayores ventas del país en 35 o más años del periodo 1976-2019.

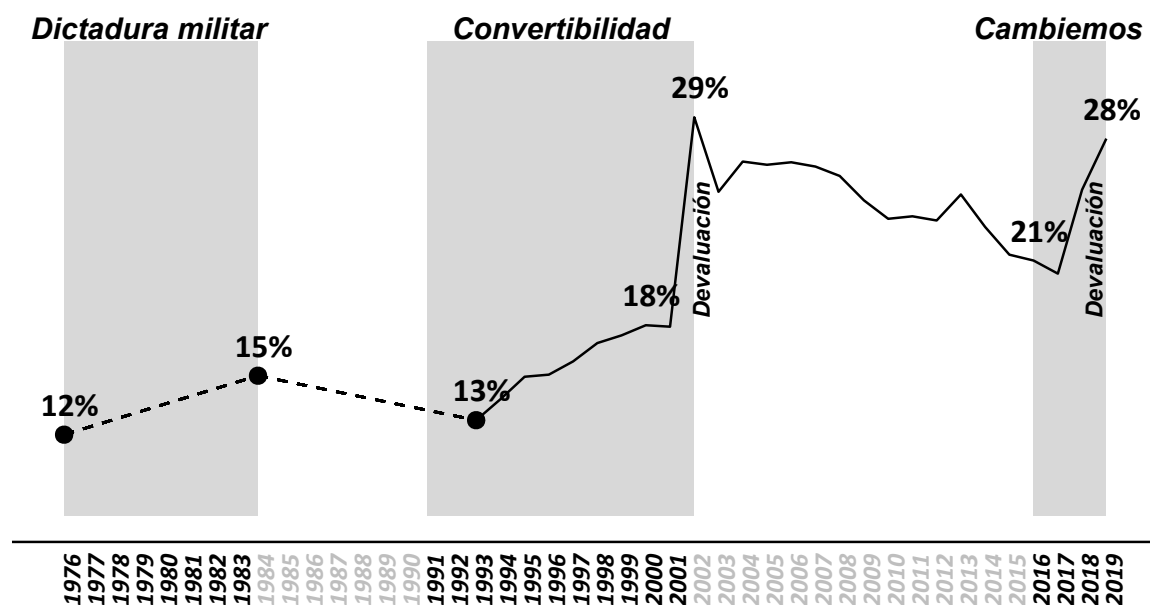
^b El peso relativo de cada actividad en las ventas de la cúpula empresaria industrial se calculó con base en el *ranking* del año 2019.

Fuentes: elaboración propia con base en *Revista Mercado* (años 1976-2019) y *Prensa Económica* (años 1976-2019).

locales como las empresas extranjeras diversificadas resultaron ser las mayores beneficiarias del proceso de privatización (Azpiazu y Gruss, 2005; Dirección Nacional de Cuentas Internacionales, 2001).

En tanto, las empresas extranjeras tuvieron un papel destacado en sectores estratégicos debido al proceso de privatización, como en la telefonía, la electricidad, el gas y el agua (Kulfas, Porta y Ramos, 2002). Por esta razón, el capital transnacional se fue constituyendo en el actor hegemónico de la cúpula empresaria, y desde ya, este hecho contrastó con lo ocurrido en el periodo previo (véanse gráficas 4 y 5). Luego de transcurrido el periodo de privatizaciones más intenso, el

GRÁFICA 6. CÚPULA EMPRESARIA ARGENTINA: VENTAS DE LA TOTALIDAD DE LAS 200 EMPRESAS MÁS GRANDES SOBRE EL VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN DE ARGENTINA, EN PORCENTAJES (1976-2019)



Fuentes: elaboración propia con base en Kulfas y Salles (2020) y *Revista Mercado y Prensa Económica* (años 1976-2019).

capital transnacional siguió con la adquisición de firmas nacionales en ramas industriales. Por esta razón, las empresas transnacionales incrementaron sustancialmente su participación en la cúpula empresaria.

Al observar la cúpula empresaria por sector de actividad, nos podemos percatar de la marcada desindustrialización que sufrió la misma. En contraposición, los sectores vinculados a los servicios públicos, servicios y comercialización ganaron espacio durante la convertibilidad.

La etapa kirchnerista (2003-2015)

Anteriormente caracterizamos al periodo kirchnerista como de hegemonía (neo)desarrollista. Este periodo se diferenció respecto a las anteriores etapas debido al debilitamiento en la intensidad de ciertas tendencias que fueron descritas como continuidades en la sección anterior. Por un lado, al observar la evolución de la cúpula empresaria por sector de actividad durante el periodo kirchnerista, nos podemos dar cuenta que la desindustrialización aminoró su marcha. Es decir, si bien la industria manufacturera no logró recuperarse a los niveles previos, tampoco se profundizó en demasía la desindustrialización de la misma (véanse gráficas 1 y 2). Esto se debe, en primer lugar, al destacado papel que mantuvo el capital extranjero en sectores manufactureros estratégicos

(automotriz, siderurgia, química, alimentos y bebidas, etc.)¹³ (Schorr, 2018). Por otro lado, tras el auge de los *commodities* se vieron beneficiadas las ramas industriales vinculadas tanto al bajo procesamiento de materias primas como a aquellas relacionadas con la producción de bienes de uso difundidos. Por esta razón, si bien podríamos hablar de la existencia de una pausa en dicha tendencia, de ningún modo este periodo se podría caracterizar como de reversión de la misma dada la ausencia de un cambio estructural en la matriz productiva.

Por otro lado, se vio detenida la tendencia mencionada en la sección anterior respecto al crecimiento en los servicios, ya sean públicos como privados, así como también al referente dinamismo de las asociaciones. Esto se debe a ciertos procesos de nacionalizaciones o reestatizaciones de empresas producidas tras la renegociación de los contratos y concesiones en perjuicio de las empresas operadoras, constituyéndose en una ruptura respecto al periodo previo (véanse gráficas 4 y 5) (Azpiazu, Bonofiglio y Nahón, 2008). En particular, se produjeron algunas salidas del capital transnacional en empresas de servicios públicos, las cuales fueron cubiertas por capitales privados nacionales o estatales. De igual forma, las asociaciones relacionadas al proceso de privatizaciones fueron reduciendo su peso en las ventas en comparación con los años noventa (véanse gráficas 4 y 5).

En relación con el punto anterior, el Estado no sólo adquirió ciertas empresas vinculadas a los servicios públicos, sino que avanzó con la compra de empresas en sectores estratégicos anteriormente privatizados. Estamos hablando de la estatización del sistema previsional privado, Aerolíneas Argentinas-Austral y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).¹⁴ Aunque su ingreso no fue parte de un plan de reestatización, más bien estas fueron realizadas con el fin de rescatar a empresas con serios problemas financieros, así como también, debido a la marcada desinversión por parte del operador de dicha empresa privatizada (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

Por otro lado, en el periodo 2003-2015, se destacó el ascenso de nuevas empresas nacionales que construyeron el eje de su acumulación en mercados no transables vinculados al sector energético, la construcción y el ensamblado de componentes electrónicos, etc.¹⁵ Además, durante el mismo periodo, tuvieron gran dinamismo los capitales nacionales ya consolidados en la cúpula empresaria, vinculados al procesamiento de recursos naturales¹⁶ (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

Cambiamos (2015-2019)

Tras el ascenso del gobierno de Cambiamos se retomaron políticas de corte neoliberales similares a las de los años noventa. En términos sectoriales se produjo un significativo incremento de la participación de los servicios públicos en la cúpula empresaria (véanse gráficas 1 y 2). Al mismo

¹³ Aunque luego del año 2002 las operaciones de compraventa de empresas menguaron, se destacó una particular ola inversora proveniente de países emergentes. Al proceso de acenso de las multilatinas deberíamos incluir las inversiones de capitales chinos.

¹⁴ La estatización de YPF debe ser entendida en su contexto. Las inversiones hidrocarburíferas no acompañaron el crecimiento económico general. En consecuencia, el Estado debió aumentar las importaciones hidrocarburíferas durante el nuevo milenio. Para el año 2011, el déficit energético era insostenible y presionó fuertemente sobre la restricción externa. El Estado en su papel como empresario debió estatizar YPF e impulsar el crecimiento sectorial con el fin de otorgar aire en el mercado de cambio.

¹⁵ Por ejemplo, Cartellone, Pampa Energía, Indalo, ODS, IRSA, Caputo, PCR, Newsan, Electroingeniería, Insud, Eurenkián, etcétera.

¹⁶ Por ejemplo, Molinos Río de la Plata, Vicentín, Arcor, etcétera.

tiempo y vinculadas a las empresas privatizadas, durante la etapa de Cambiemos, se incrementó la participación de las asociaciones (véanse gráficas 4 y 5). Sin embargo, a diferencia de los noventa, estas asociaciones se presentaron lideradas en su mayoría por capitales nacionales.¹⁷

En contraposición a esta evolución, los sectores más perjudicados estuvieron vinculados a la pésima *performance* del mercado interno y los salarios reales. Entre los perdedores se destacaron los sectores de comercialización –principalmente los supermercados–, los servicios privados y la industria manufacturera. Estos redujeron su peso en la cúpula empresaria a la par que los servicios públicos se coronaron como los grandes ganadores de la etapa Cambiemos.

Es por ello que la política del gobierno de Cambiemos puso el foco en favorecer a un puñado de empresas pertenecientes a sectores de precios regulados a partir de las políticas del gobierno central (Barrera, Ortiz, Sabbatella y Serrani, 2017). Estas ascendieron en el ranking de la cúpula empresaria tras los aumentos de tarifas, la desregularización o liberalización de los precios de los combustibles. Por otro lado, se suscitaron compras de empresas ya existentes de gran importancia que potenciaron aún más el ascenso del sector energético (Basualdo, 2018). Además, el gobierno otorgó prioridad a ciertas empresas privadas en el subsidio a la producción nueva de hidrocarburos. Mientras, por último, en el ámbito de las comunicaciones se destacó el papel de los multimedios que lograron modificaciones en regulaciones que estos habían combatido abiertamente durante el kirchnerismo (Ley de Medios 26.522), y además se autorizaron fusiones y adquisidores entre firmas que anteriormente no fueron permitidas.¹⁸

CONCLUSIONES

Este análisis tiene la intención de pensar la trayectoria de la cúpula empresaria argentina en el largo plazo. En este sentido, la elevada concentración económica por la cual un puñado de empresas logró controlar tal porción de la economía nos habla de la jerarquía y relevancia que esta tiene en la economía en su conjunto, así como las consecuencias que poseen las políticas económicas sobre dicha trayectoria. En última instancia, estamos hablando que estas discusiones abordan ni más ni menos que el modelo de desarrollo de Argentina y su consecuente inserción a nivel mundial.

A lo largo del periodo, y con más intensidad durante los gobiernos de corte neoliberal, ciertas dinámicas regresivas de la estructura productiva fueron propiciando e incrementando la desindustrialización, la reprimerización y la simplificación productiva; el mayor dinamismo de los diversos servicios privados, y de la comercialización, así como de los servicios públicos; el crecimiento de las asociaciones; una mayor extranjerización de la economía; un núcleo de poder económico estable reflejado en las empresas perennes, y una mayor concentración del capital. Estas tendencias que se iniciaron con la última dictadura cívico-militar no lograron ser puestas en discusión en el posterior periodo de democracia e incluso, a su vez, fueron profundizadas tras el correr de los años.

Al mismo tiempo, cada subperiodo tuvo sus propias particularidades. Los capitales ganadores y perdedores respecto al origen del capital fueron variando con el correr del tiempo. Esto se debe a que existieron diversos intereses en pugna por apropiarse del excedente económico. Las políticas económicas buscaron consolidar a ciertos capitales, en particular en cada subetapa, como lo fueron: los grupos económicos locales durante la dictadura y el radicalismo; las asociaciones

¹⁷ Por ejemplo, Alejandro McFarlane, Rogelio Pagano, Guillermo Reca, etcétera.

¹⁸ El caso de las compras por parte del grupo Clarín de Nextel y Telecom.

tras las privatizaciones en los años noventa; las empresas productoras de *commodities* y ciertas empresas nacionales vinculados a sectores no transables durante el periodo kirchnerista; por último, nuevamente las empresas de servicios públicos y asociaciones en el gobierno de Cambiemos. Sin embargo, en ningún caso podríamos hablar de campeones nacionales o de firmas que se encuentren liderando la acumulación tras el desarrollo de procesos innovativos propios. En caso contrario, las empresas que integran la cúpula empresaria se han destacado tanto por las ventajas comparativas que poseen ciertos sectores dinámicos en un contexto de creciente globalización, como así también por las políticas económicas que los gobiernos centrales implementaron en beneficio de estas.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arelovich, S. (2016). *Dossier sobre la Deuda financiera Pública*.
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2009). *Transformaciones estructurales de la economía argentina: Una aproximación a partir del panel de grandes empresas, 1991-2005*. Buenos Aires: PNUD Argentina.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Legasa.
- Azpiazu, D., Bonofiglio, N. y Nahón, C. (2008). *Agua y energía: Mapa de situación y problemáticas regulatorias de los servicios públicos en el interior del país*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Azpiazu, D. y Gruss, L. (2005). *Las privatizadas: Ayer, hoy y mañana*. Argentina: Capital Intelectual.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores/FLACSO.
- Barrera, M., Ortiz, M., Sabbatella, I. y Serrani, E. (2017). *Cambios y continuidades en la orientación de la política energética del primer año de la alianza Cambiemos*. Presentado en X Jornadas de Economía Crítica, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=28488&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=6531737
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica Argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO/Siglo Veintiuno Editores.
- Basualdo, E., Santarcángelo, J. E., Wainer, A., Russo, C. y Perrone, G. (2016). *El Banco de la Nación Argentina y la dictadura: El impacto de las transformaciones económicas y financieras en la política crediticia (1976-1983)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores/Fundación Banco de la Nación Argentina. Recuperado de <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/el-banco-de-la-nacion-argentina-y-la-dictadura/>
- Basualdo, E., Barrera, M. A., Bona, L. M., González, M. L., Manzanelli, P. y Wainer, A. (2017). *Endeudar y fugar: Un análisis de la historia económica argentina, desde Martínez de Hoz hasta Macri*. Siglo XXI Editores.
- Basualdo, F. (2018). *La violación del marco regulatorio en el funcionamiento actual de la distribución eléctrica en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cohete a La Luna.
- Bezchinsky, G., Dinenzon, M., Giussani, L., Caino, O., López, B. y Amiel, S. (2007). Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad. En B. Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007* (pp. 149–185). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe.

- Brenta, N. (2019). *Historia de la deuda externa argentina: De Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Burachik, G. M. (2010). Extranjerización de grandes empresas en Argentina. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 41(160), 109–133. DOI: [10.22201/ieec.20078951e.2010.160.16517](https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2010.160.16517)
- Canitrot, A. (1982). *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Cantamutto, F. y Wainer, A. (2013). *Economía política de la convertibilidad: Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Cassini, L., García-Zanotti, G. G. y Schorr, M. (2019). El poder económico durante el gobierno de Cambiemos: Desempeños empresarios y lógicas de acumulación en una etapa de reposicionamiento de las diferentes fracciones del capital concentrado. En P. Belloni y F. Cantamutto (eds.), *La economía política de Cambiemos: Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina* (pp. 91–120). Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Cassini, L. y Robert, V. (2020). Services as drivers of economic growth. Is there an opportunity for Latin America countries? *Economics of Innovation and New Technology*, 29(7), 762–783. DOI: [10.1080/10438599.2020.1719636](https://doi.org/10.1080/10438599.2020.1719636)
- Castellani, A. (2021). La consolidación de la patria contratista durante la última dictadura cívico-militar. En Martín Schorr (ed.), *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina: Del siglo XIX a nuestros días* (pp. 93–115). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, M. J. y Schorr, M. (2015). Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 49–77.
- Dirección Nacional de Cuentas Internacionales (2001). *El proceso de privatizaciones en la argentina desde una perspectiva del balance de pago*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Cuentas de La Inversión, Presidencia de La Nación.
- Fal, J. y Santarcángelo, J. (2008). *La política financiera argentina y su impacto en el desarrollo económico*. Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna: El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- García-Zanotti, G., Schorr, M. y Cassini, L. (2021). Nuevo ciclo neoliberal y desindustrialización en la Argentina: El gobierno de Cambiemos (2015-2019). *Cuadernos de Economía Crítica*, 7(13), 65–96.
- Gerchunoff, P. y Fajgelbaum, P. (2019). *¿Por qué Argentina no fue Australia?: Historia de una obsesión por lo que no fuimos, ni somos, pero... ¿seremos?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Gerchunoff, P., Rapetti, M. y León, G. de (2020). La paradoja populista. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 59(229), 299–328.
- Kulfas, M. (2016). Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina. *Revista Perspectivas*, 420, 421.
- Kulfas, M., Porta, F. y Ramos, A. (2002). *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina*. Buenos Aires: Naciones Unidas, CEPAL.
- Kulfas, M. y Salles, A. (2020). Evolución histórica de la industria manufacturera argentina: Un análisis a partir de la homogeneización de los censos industriales, 1895-2005. *Revista Economía y Desafíos del Desarrollo*, 1(5).

- Llach, J. J. (1997). *Otro siglo, otra Argentina: Una estrategia para el desarrollo económico y social nacida de la convertibilidad y de su historia*. Buenos Aires: Ariel.
- Llach, L. y Gerchunoff, P. (2004). *Entre la equidad y el crecimiento: Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- López, E. (2018). ¿Qué fue de la hegemonía desarrollista? Tiempos de transición y nuevas posiciones al interior del bloque de poder en Argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 15–41.
- Manzanelli, P. (2016). Grandes empresas y estrategias de inversión en la Argentina 2002-2012. *Revista de Ciencias Sociales*, 56(218), 33–57.
- Manzanelli, P. y Schorr, M. (2012). Argentina: Perfil de especialización e inserción internacional. *Ensayos de Economía*, 22(41), 129–151.
- Manzanelli, P. y Schorr, M. (2013). *Argentina en la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Rua, M. y Zeolla, N. (2018). Desregulación cambiaria, fuga de capitales y deuda: La experiencia argentina reciente. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 49(194), 5–30. DOI: [10.22201/iiec.20078951e.2018.194.61588](https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2018.194.61588)
- Schorr, M. (2005). *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un periodo de profundos cambios estructurales* (Tesis de doctorado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.
- Schorr, M. (2018). El poder económico de la Argentina bajo los gobiernos del kirchnerismo. Un análisis a partir del panel de grandes empresas. En *Entre la década ganada y la década perdida: La Argentina kirchnerista: Estudios de economía política*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Schorr, M., Manzanelli, P. y Basualdo, E. (2012). *Elite empresaria y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad*. Buenos Aires: FLACSO.
- Schvarzer, J. (1983). Cambios en el liderazgo industrial argentino en el período de Martínez de Hoz. *Desarrollo Económico*, 23(91), 395–422. DOI: [10.2307/3466519](https://doi.org/10.2307/3466519)
- Schvarzer, J. (1987). *Promoción industrial en Argentina: Características, evolución y resultados* (Núm. 90). Argentina: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración.
- Schvarzer, J. (1993). Expansión, maduración y perspectivas de las ramas básicas de procesos en la industria argentina. Una mirada ex post desde la economía política. *Desarrollo Económico*, 33(131), 377–402. DOI: [10.2307/3467087](https://doi.org/10.2307/3467087)
- Stumpo, G. y Rivas, D. (2013). *La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/La-industria-argentina-frente-a-los-nuevos-desaf%C3%ADos-Stumpo-Rivas/eabbd4fafa3fd1054c1fd9b8aa09a94ce86c319e>
- Tregenna, F. (2015). Deindustrialisation, structural change and sustainable economic growth. En *MERIT Working Papers* (Núm. 2015–032). United Nations University-Maastricht Economic and Social Research Institute on Innovation and Technology. Recuperado de <https://ideas.repec.org/p/unm/unumer/2015032.html>
- Wainer, A. y Schorr, M. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. *Realidad Económica*, 286, 137–174.
- Zaiat, A. (2012). *Economía a contramano: Cómo entender la economía política*. Buenos Aires: Planeta. Recuperado de <https://www.overdrive.com/search?q=7ABEB679-7B1C-4057-9B98-98C081D73C09>

Zicari, J. (2018). *Camino al colapso: Cómo llegamos los argentinos al 2001*. Buenos Aires: Peña Lillo/Ediciones Continente.

Hemerografía

Revista Mercado, Buenos Aires, Argentina.

Prensa Económica, Buenos Aires, Argentina.